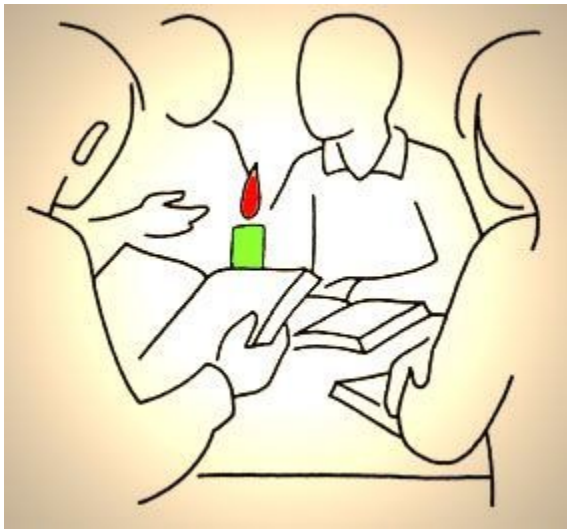


DOMINGO 25 DEL T. O. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 9,30-37



“Porque vida es vivir de manera que no se tema la muerte ni todos los sucesos de la vida, y estar con esta ordinaria alegría que ahora todas traéis... ¿Pues a qué se puede comparar la paz interior y exterior con que siempre andáis? En vuestra mano está vivir y morir con ella, como veis que mueren las que hemos visto morir en estas casas. Porque, si siempre pedís a Dios lo lleve adelante y no fiáis nada de vosotras, no os negará su misericordia; si tenéis confianza en Él y ánimos animosos que es muy amigo Su Majestad de esto, no hayáis miedo que os falte nada” (Fundaciones 27,12).

Iba instruyendo a sus discípulos. La oración necesita verdad. De ahí la urgencia de una formación, que nos despoje de mentalidades falsas. La instrucción es vital para que la vida crezca y no se estanque. Si queremos orar y amar, hemos de alimentarnos con las grandes verdades de la fe,

hemos de acoger la manera de pensar y de vivir de Jesús. El mejor maestro es Él; de su fuente salen las fuerzas para los cambios que piden los nuevos tiempos. *Señor Jesús, instrúyeme para que camine en la verdad.*

El Hijo del hombre va a ser entregado. Lo que dice y vive Jesús rompe nuestros esquemas. Jesús no tiene miedo a entregar la vida, no tiene miedo a la muerte, confía en el Padre. Orar es asomarse y entrar en el mundo interior y profético de Jesús. Junto a Él todo, también la cruz, se ve de modo diferente. Junto a Él, la vida entregada es fecunda y brota la alegría de compartir sus padecimientos. *Ten paciencia conmigo, Jesús. Acompáñame hasta que te entienda la ciencia de la cruz.*

¿De qué discutíais por el camino? Como los discípulos, también nosotros nos movemos en estructuras de poder y de mando. A ver quién es el primero, el más grande, el más perfecto. Lo importante es triunfar en la vida y escalar puestos; no importa si, para ello, hay que dar codazos al vecino. El amor queda fuera de este juego. Si queremos orar tenemos que dar un vuelco a este juego de intereses, necesitamos conversión. *Jesús. Vengo cansado. Quiero tus criterios. Ayúdame.*

Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. No podemos salir de la encrucijada sin intuiciones nuevas y cambios profundos. Jesús nos regala una perla preciosa: perderse a sí mismo para que ganen otros, servir para que otros recuperen la dignidad, agacharse para levantar a los que están caídos. *Espíritu Santo, enséñame a entrar en la lógica de Jesús, que es la lógica del amor.*

El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Jesús ensancha el corazón de los orantes para acoger a los pequeños y dé un vuelco la historia. Para esto, no bastan las palabras; las palabras sin pensamiento y sin determinada determinación a obrar no cambian las cosas. Cuando se continúa el obrar de Jesús, brota imparable la danza. Y la oración, lejos del rango, lleva a una experiencia de comunión y de servicio. *Jesús, abre mi corazón para amar a los pequeñitos.*

Con el recuerdo agradecido a Eduardo T. Gil de Muro CIPE - septiembre 2012